

Costureras y cigarreras en los pueblos de Buenos Aires. Una aproximación a las mujeres trabajadoras de los talleres y fábricas de las zonas rurales, 1869–1895

Introducción

La historia del trabajo femenino en Argentina se nutrió de diferentes vertientes del campo disciplinar tales como la historia del trabajo, de las mujeres, de la familia, la demografía histórica y los estudios de género. Estas investigaciones lograron exponer las diferencias jerárquicas marcadas por el sexo a partir de “visibilizar” a las mujeres en el mundo del trabajo remunerado ponderando su peso en las diferentes ramas de actividad pero también poniendo de manifiesto su abrumadora presencia en las labores sin retribución salarial. Todo esto de manera paralela al estudio de la dimensión social pues también se prestó atención a las diferentes configuraciones que de ellas se hicieron en variados periodos de la historia¹.

Para el caso de la provincia de Buenos Aires, los estudios que han tomado la cuestión del trabajo femenino entre el siglo XVIII y las primeras décadas del XX han sido muy esclarecedores aunque se observa una marcada inclinación por periodos – como el tardocolonial o el denominado agroexportador – y lugares, sobre todo la ciudad portuaria². Este sesgo se explica también por un problema de fuentes, para la primera y tercera década del siglo XIX se cuenta con padrones de población de calidad despareja que no tuvieron en cuenta el trabajo femenino, mientras que en las décadas de los 40' y 50' estos padrones no se confeccionaron y solo se cuenta con los datos fragmentarios de los registros estadísticos³. Así recién se encuentra información relativamente completa y seriada con la confección del I Censo Nacional de Población de 1869. Este recuento, y los que vendrían, comenzaron a mostrar un fenómeno que ya estaba en curso pero para el cual no había datos: la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo al ritmo de la expansión fabril y el aumento del consumo⁴. Sin embargo, y como consecuencia de la falta de estadísticas anteriores, prevalece una imagen en donde las mujeres parecen ingresar al mundo del trabajo rural de manera abrupta en 1869. Si bien los datos de investigaciones pioneras mostraban que esto no fue así, la cuestión no fue retomada rápidamente y faltan estudios de caso; sobre todo en relación con su comportamiento en U⁵. De manera muy simplificada, esta curva supone un primer momento con altas tasas de participación laboral femenina en periodos históricos en los que la producción se desarrolla dentro de los hogares, un segundo momento en el que la ocupación desciende producto de la expansión de las fábricas y una tercera etapa en la que el desarrollo del sector servicios fomenta la reincorporación femenina al mundo laboral⁶.

Desde otro ángulo, estas mujeres “de campo” no siempre han sido convenientemente estudiadas, quizás producto de ideas tácitas pero bastante frecuentes sobre la modernidad de la ciudad y el atraso del campo. Con esto nos referimos a que, frente a una ciudad pujante y en crecimiento sostenido, el mundo

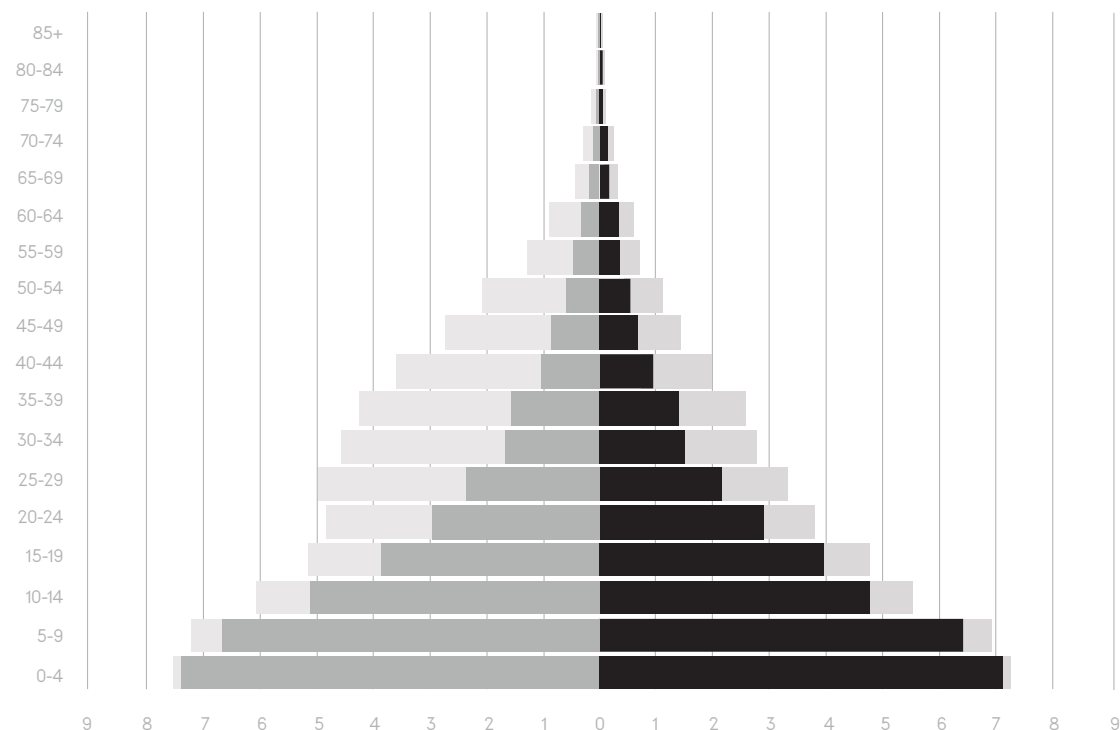


Gráfico 1
Pirámides de población
de la provincia de Buenos
Aires, 1869 y 1895

■ Mujeres nativas
■ Mujeres no nativas
■ Varones nativos
■ Varones no nativos

Fuente: INDEC

rural aparece como un sector bárbaro y marginal para estudiar el trabajo y la organización de las mujeres. Esta valoración no es una nota excepcional de la historiografía sobre Buenos Aires sino más bien una tendencia, Teresa Ortega y Ana Cabana señalaron recientemente como pesan los enfoques “urbanocéntricos” en la historia de España. Pero más aún, incluso desde la historia rural se ha tendido a ignorar el peso de las mujeres o a relegarlas al papel de espectadoras de cualquier mudanza agraria. En la mayoría de los relatos históricos son los varones (agricultores, campesinos y jornaleros) los protagonistas centrales de los procesos de modernización y mercantilización del agro⁷.

En este trabajo nos proponemos realizar un pequeño aporte a los estudios sobre el trabajo femenino decimonónico, especialmente el de las mujeres que trabajaban en los talleres y fábricas de la campaña de Buenos Aires porque es un aspecto que ha sido poco estudiado y consideramos que las zonas rurales tienen particularidades que permiten enriquecer la mirada general. La investigación se realizó a partir del análisis de las fichas manuscritas del I Censo Nacional de Población de 1869 y del II Censo Nacional de Población y Censo Económico de 1895. A pesar de las limitaciones que ofrecen los censos para analizar algunos aspectos del comportamiento económico⁸, trabajar con las cédulas censales manuscritas permite desagregar la totalidad de los datos y desarmar la operación censal para encontrar nuevas pautas de análisis.

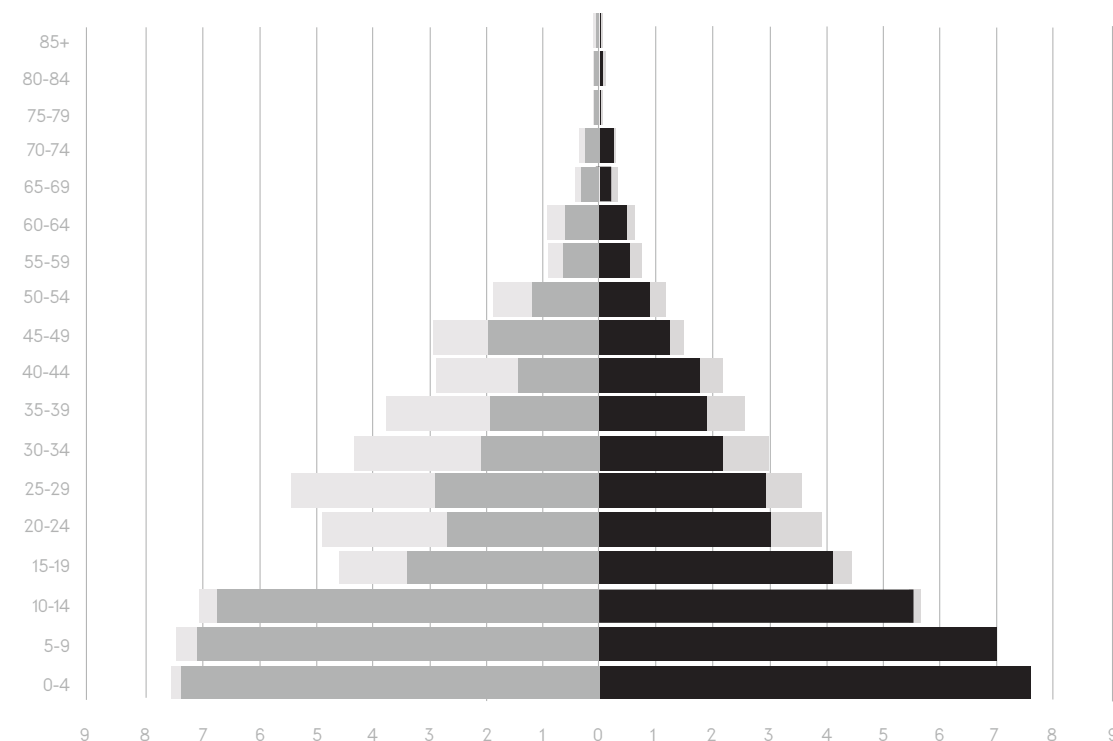


Gráfico 2
Pirámides de población
de la provincia de Buenos
Aires, 1869 y 1895

■ Mujeres nativas
■ Mujeres no nativas
■ Varones nativos
■ Varones no nativos

Fuente: INDEC

Mujeres trabajadoras en el mundo rural bonaerense del último cuarto del siglo XIX

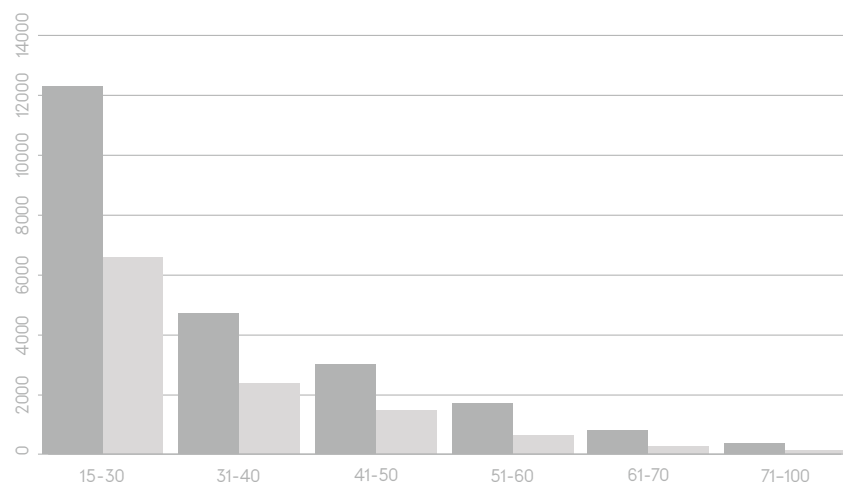
Desde el primer censo nacional de 1869 la población de la provincia de Buenos Aires, sin la ciudad, había aumentado a una tasa del 1,9 por mil pues contaba en 1895 con casi 1 millón de habitantes. Este promedio no es representativo de todas las regiones ya que el sur creció vertiginosamente (9 por mil) en comparación con el centro (2 por mil) y el norte (1 por mil). Esta dinámica diferencial se debió a la expansión demográfica y económica que experimentó la frontera sur luego de la campaña militar de 1880. La incorporación de las “nuevas tierras” ganadas a los indígenas aceleró la creación de pueblos y la puesta en valor de los establecimientos que allí se asentaron, sobre todo a partir de la expansión de la agricultura extensiva. En las otras dos regiones de más antigua colonización también se experimentaba un crecimiento poblacional pero más modesto. Allí el desarrollo económico era producto de la diversificación de las actividades; cuestión que incluía una tecnificación creciente (en el caso de la economía agraria) y un crecimiento importantísimo de los centros urbanos y los servicios.

Las pirámides de población de la provincia durante el periodo 1869-1895 son similares pues ambas son progresivas ya que

Gráfico 3
Mujeres de + 15 años,
1869 y 1895

■ 1895
■ 1869

Fuente: Elaboración propia en base a fichas manuscritas del I y II Censo Nacional de la República Argentina, 1869 y 1895. AGN, Sala VII.



registran una base ancha de población infantil/joven y una cima pequeña. Esta estructura demográfica es característica de un régimen pre transicional donde la población se veía afectada por altos niveles de fecundidad y mortalidad pero, además, se observa cómo se acentuaba la presencia masculina desde los 20 años producto del aporte migratorio. Las corrientes principales que llegaron a la Argentina fueron, en orden de importancia, italianas, españolas y francesas. En la región de estudio también se sumaron contingentes puntuales provenientes de Suiza, Alemania y Austria producto del fomento de la colonización agrícola con inmigrantes de esos países. En ambos periodos la mitad de la población estaba compuesta de mujeres, y si bien se produjo un leve aumento de las adultas mayores, la amplia mayoría siguieron siendo adolescentes y adultas jóvenes⁹.

En cuanto al peso de las extranjeras, en 1895 constituían el 23% del total de la población de la provincia pero en la región norte llegaban al 25%. A medida que escalamos en la pirámide de población la importancia de las extranjeras crece y ese peso es simbólicamente mayor si tenemos en cuenta que muchas de las jóvenes nativas argentinas debieron ser hijas de padres y/o madres europeos/as¹⁰. Mismas estructuras se replican en los cinco partidos que analizaremos en detalle.

El gráfico 1 muestra la composición etaria de las mujeres en edad laboral, en él se observa claramente como la oferta de mano de obra estaba compuesta de adolescentes y jóvenes. Es importante aclarar que, si bien los censos fijaron la edad activa en más de 15 años, las fichas indican que muchas mujeres entraban al mundo del trabajo unos años antes. ¿Cuántas de estas mujeres disponibles registraron ocupación? Tanto en 1869 como en 1895 el porcentaje fue del 45%¹¹. Esto significa que en las zonas rurales estudiadas la tasa de participación laboral femenina no disminuyó entre 1869 y 1895 como parte de la bibliografía tradicional planteaba basándose en los datos generales¹². Más aún, la tasa

media de crecimiento anual de las mujeres trabajadoras fue del 3% entre 1869 y 1895.

En cuanto a las extranjeras, su peso en el mundo laboral parece haber sido bastante menor al que tenían en la sociedad en general pues estas mujeres tendían a no emplearse fuera de su explotación. Sin embargo, conviene tomar esta reflexión con algo de precaución ya que puede haber sido un problema de discrecionalidad del censista. Como la mayoría de las extranjeras migraban en familia, algunos censistas no les atribuían actividad si la misma se desarrollaba dentro de la explotación (por ejemplo jornalera, campesina, agricultora, quintera). Aunque en otros casos las anotaciones parecen haber estado sobreestimadas pues se replicaba de manera automática la ocupación del jefe de familia; este fue el caso particular de muchas estancieras y comerciantes. Para la rama artesanal/fabril que es la que nos interesa en este trabajo, los cómputos parecen ser más precisos.

El trabajo femenino rural por ramas de actividad

Al momento de la elaboración del primer y segundo censo nacional, la provincia de Buenos Aires se encontraba en pleno desarrollo no solo por el auge de la economía exportadora sino porque este dinamismo había generado un crecimiento de la población y, sobre todo, de sus centros poblados. En Buenos Aires, desde mediados de la década de 1860 y posteriormente se crearon una gran cantidad de centros de población que dinamizaron en gran medida la campaña bonaerense. Esto fue así porque con el pueblo venía el ferrocarril, la municipalidad, las sucursales del Banco Provincia, las escuelas y los negocios comerciales de todo tipo. Así, el mercado de trabajo en formación creció e incluyó cada vez más actividades ligadas a la creciente “urbanización” de los pueblos rurales, situación que, a su vez, favoreció la expansión del trabajo femenino puesto que se ha observado que éste predominó en los pueblos y ejidos más que en el campo¹³.

Como planteamos al inicio del trabajo, la falta de estudios previos a 1869 puede dar una imagen abrupta del ingreso femenino al mundo laboral, sin embargo muchas de estas ocupaciones ya existían aunque no se las había inscripto en los recuentos estadísticos. La inscripciones aparecen por primera vez en 1869 dando cuenta del interés del Estado por registrar el trabajo con algún tipo de remuneración o contraparte. Esta actividad podía ser percibida así por el censista y/o expuesto por la entrevistada. Lo que no quiere decir, en absoluto, que aquellas mujeres que no fueron registradas con una ocupación no trabajaran.¹⁴ Lo que sucedía es que la experiencia del trabajo para las mujeres rurales de

MARÍA FERNANDA BARCOS

		% mujeres sobre el total de población ocupada	% Mujeres trabajadoras	Principales profesiones femeninas de la rama
Personal de servicio	37.256	90,5	50,1	cocineras, domesticas, lavanderas, planchadoras, trabajadoras domésticas
Producción industrial	45.108	23,1	15,5	bordadoras, cigarreras, costureras, horneras, lecheras, modistas, panaderas, sastres, tejedoras, zapateras, fondistas
Producción de materia prima	83.476	11,4	14,2	agricultoras, estancieras, hacendadas, pastoras, (horticultoras)
Personal de fatiga sin trabajo fijo	123.467	3,7	6,9	Jornaleras
Propiedad inmueble	8.450	49,3	6,2	Rentistas
Comercio	37.145	5	2,8	comerciantes, empleadas, dependientes (almaceneras)
Instrucción y educación	3.232	48,2	2,3	maestras, estudiantes
Personal a cargo de otros	772	90,8	1	Prostitutas
Profesiones sanitarias	923	20,6	0,3	enfermeras, parteras
Cultos	350	40,8	0,2	Religiosas
Bellas Artes	345	16,2	0,1	Artistas
Profesiones ambulantes	1.200	7,5	0,1	vendedoras diversas
Administración pública	3.586	1,1	0,1	empleadas de gobierno
Transporte	11.880	0,5	0,1	carreras, telegrafistas, cocheras, empleadas de ferrocarril
Letras y Ciencias	358	2,5	0	Periodistas
Jurisprudencia	1.025	0,2	0	escribientes, procuradoras
Defensa del país	3.433	0	0	Militares

Cuadro 1
Trabajo femenino por ramas de actividad (Buenos Aires, 1895)

Fuente: Elaboración propia en base a fichas manuscritas del I y II Censo Nacional de la República Argentina, 1869 y 1895. AGN, Sala VII.

Buenos Aires no siempre estaba disociada de las tareas domésticas y productivas que realizaban en sus explotaciones agrarias donde el núcleo económico era básicamente la familia nuclear.

El censo de 1869 utilizó una exposición alfabética y extensiva de las profesiones declaradas en las fichas manuscritas, pero al momento de la exposición general de los resultados no distinguió entre hombres y mujeres por lo que trabajaremos a nivel provincial solo con el censo de 1895. Este censo transformó la pluralidad de actividades en un conjunto de categorías ordenadas según criterios basados en la estadística italiana. En términos generales se siguió el criterio de rama de actividad pero también se utilizaron otras reglas como “profesiones estatales”, “propiedad” y “calificación”¹⁵. Del total de profesiones declaradas, el 57% estaban relacionadas con actividades rurales (personal de

COSTURERAS Y CIGARRERAS EN LOS PUEBLOS DE BUENOS AIRES

fatiga sin trabajo fijo y producción de materias primas), el 12% con la producción industrial, el 10% con el comercio y el 10% con los servicios. Si bien el 80% de los que declararon alguna actividad eran hombres, algunas *ramas* estaban más feminizadas. Esto es ampliamente notorio en el personal “a cargo de otros” y “de servicio” (91%); sobre todo por el peso de las ocupaciones relacionadas con las tareas domésticas y la prostitución. Pero también en otras actividades, como la educación, el culto y la renta, el componente femenino era casi del 50%. En la industria representaban el 23% del total de trabajadores.

Si cambiamos el ángulo de observación y nos detenemos solo en las profesiones mayoritarias, observamos algo que ya habíamos detectado en 1869, la mitad estaban relacionadas con el servicio doméstico. Le seguían en importancia las actividades rurales, las relacionados con la industria y, muy por debajo, las vinculadas al comercio. Como se puede observar en el cuadro 1, el 15,5% de las mujeres tenían profesiones que el censo de 1895 vinculó con la *rama industrial*, sobre costureras y cigarreras pero también bordadoras, horneras, lecheras, modistas, panaderas, tejedoras, zapateras y fondistas. Es importante señalar que para todas las *ramas* utilizamos un criterio histórico y por eso nombramos las actividades como lo hacen los censos pero se presupone que éstas no reflejan necesariamente la complejidad y movilidad de las diferentes situaciones que existían en el mundo del trabajo femenino rural.

En el caso de la industria y como veremos a lo largo del capítulo, algunas situaciones podían definirse como artesanales, en el sentido que incluían la elaboración autónoma de bienes destinados a circuitos relativamente locales a través de procesos que utilizaban herramientas muy simples y en los que intervenían las mujeres conocedoras del oficio con aprendices o con miembros del grupo familiar pues se trabajaba en el hogar. En otros casos, los procesos parecen haber estado más asociados a la manufactura, entendiéndose que ésta generó un cambio en cuanto a la organización laboral debido a la reunión de las trabajadoras en un taller por fuera de la morada y en donde se cumplían tareas diferenciadas por un salario¹⁶. Finalmente también existieron algunos pocos establecimientos rurales relacionados con la costura y el tabaco que el censo económico de 1895 denominó fabriles pero que no especifica por qué. Esta denominación se pudo deber al uso de un espacio más amplio que el de los tradicionales talleres y con más trabajadoras. Pero seguramente también porque las funciones estaban aún más diferenciadas e incluían más inversión y mejor tecnología. Finalmente, porque debió haber existido una diferenciación entre los/as propietarios/as – de la materia prima y tecnología – y las trabajadoras.¹⁷ [Cuadro 1]

Costureras y cigarreras de Buenos Aires

La confección fue el bolsón de trabajo femenino más importante de la rama industrial de la campaña e incluía tanto a las costureras, que eran ampliamente mayoritarias, como a las modistas y bordadoras. Le seguía en importancia, aunque muy de lejos, la industria del tabaco. Mientas que en la confección casi totalidad del empleo era femenino (a excepción de las sastrerías que se computaron aparte) en los talleres y fábricas de cigarrillos trabajaban también hombres.

Lamentablemente no existen muchos trabajos que aborden este tema desde la historia rural pero sí hay estudios de base que permiten adentrarse de manera general en el mundo de estas trabajadoras¹⁸. Las costureras del siglo XIX realizaban su oficio en talleres-hogar con muy bajo nivel de especialización resultado de una demanda bastante restringida, poco sofisticada que era, a su vez, satisfecha en su mayor parte por la importación; la excepción la constituían las trabajadoras que se abocaban a la demanda de los sectores de mayor poder adquisitivo como las modistas o bordadoras¹⁹. Para mediados de siglo existían en la ciudad de Buenos Aires un conjunto de tiendas de modas que ofrecían ofertas y servicios variados para las mujeres que buscaban cierta diferenciación²⁰.

Las costureras frecuentemente trabajaban por pieza, pero también lo podían hacer por jornal y por mes en talleres más centralizados. En ellos había jerarquías pues estaban “las aprendizas” y las que podríamos llamar “de profesión”. Las primeras eran niñas de más de 12 años que se iniciaban en el oficio trabajando en tareas de mantenimiento del taller (barrer, planchar, ordenar artículos, etc.) para luego aprender las nociones básicas de costura: manejar la aguja y el hilo para zurcir y remendar. Las segundas eran costureras formadas que sabían algunas – o varias – de las siguientes habilidades: tomar medidas, hacer moldes, cortar géneros, hacer puntos elaborados y bordar²⁰. Para el periodo que estamos analizando, estas trabajadoras también sabían manejar máquinas de coser a pedal. Este adelanto apareció a mediados de la década de 1850 y modificó sustancialmente la productividad del trabajo de las costureras. Según el trabajo de Nari, el tiempo necesario para la confección de una camisa disminuyó más de 11 veces²¹. Esta tecnología fue una innovación fundamental pues en muchos casos se pagaba a las costureras por pieza. Hacia fines del siglo, la importación de máquinas de coser era muy importante y permitió que en cada barrio de Buenos Aires se ubicara una casa de venta²². Lamentablemente no sabemos la difusión de la máquina de coser en los talleres hogar de la campaña pero seguramente estuvo presente en las casi 90 sastrerías de los pueblos que estudiamos.

Si bien en las zonas rurales la demanda pudo tener cierta sofisticación entre los sectores de más altos recursos (se registraron solo dos tiendas de moda en toda la región de muestra), esta población también podía acceder al mercado de la ciudad donde se encontraban las grandes tiendas y almacenes. Se infiere entonces que gran parte de los trabajos de costura que se realizaban en los talleres a domicilio rurales eran más bien modestos: prendas de baja calidad y/o compostura de ropa usada y muy probablemente refacción de vestimenta de tipo militar. Debido a esto, el oficio de la aguja en las zonas rurales debió tener poco margen de ganancia pues a los bajos salarios producto de la baja calificación (para los casos en los que se trabajaba de manera centralizada o por encargo) se sumaba el costo de los productos y el peso de los traslados pues éstos caían a cuenta de la costurera. No obstante las dificultades, la enorme cantidad de mujeres que se dedicaron a esta actividad podría estar mostrando que, aunque bajo, este ingreso era muy útil en los hogares rurales.

Como nos recuerda Rocchi, fumar era una costumbre muy antigua que venía de los tiempos coloniales pero que creció mucho durante el siglo XIX de modo paralelo a la expansión de una oferta compuesta de pequeños talleres que vendían tabaco picado y de mujeres que elaboraban en sus casas cigarros de hoja²³. Los tabacos elaborados, rapes, picados, cigarros y cuerdas se vendían tradicionalmente en los almacenes y pulperías. Los más comunes eran los criollos, llamados “del país”, que estaban hechos con tabaco de Paraguay, Corrientes y Tucumán²⁴. Para elaborar estos cigarrillos existían los picadores y, junto con éstos, los cigarreros que en los almacenes armaban sus cigarrillos de papel de hilo. Paralelamente se encontraban las cigarreras que trabajaban en sus casas-talleres pues contaban con una clientela propia. Según el relato que hace Wilde sobre la vida cotidiana del Buenos Aires, esta rama de actividad estaba “...puede decirse, exclusivamente en manos de la mujer, y muchas familias pobres se sostenían bien con sólo la fabricación de cigarros de hoja”²⁵.

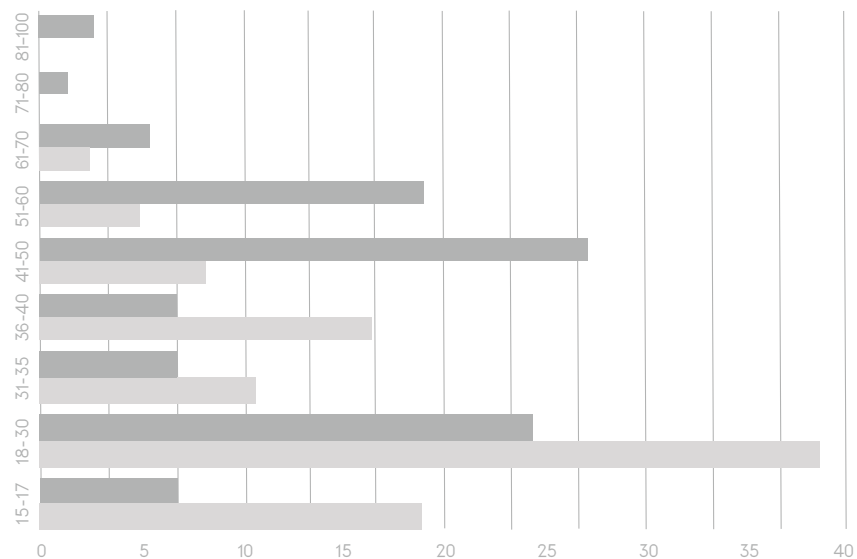
Al igual que para las costureras, el trabajo de las cigarreras era arduo, su labor se iniciaba cuando iban a comprar el tabaco, operación que podía hacerse al contado, pagando con parte del producto que entregaban o también descontando el gasto del precio final. Las mujeres mayores eran las que frecuentemente se encargaban de comprar el tabaco y, quizás por su experiencia, eran las que negociaban con los almaceneros los pagos, el tipo de producto y demás²⁶. Ya con el tabaco en sus manos se dirigían a sus casas-talleres donde las esperaban las cigarreras más jóvenes y, con la ayuda de los hijos/as disponibles o incluso con algún trabajador ocasional, comenzaban a elaborar los cigarrillos. El tabaco se ponía a secar al aire libre sobre mesas, catres o algún cuero. Luego de esto, se abría para separar la tripa de la hoja que luego se remojaba y apilaba pues sería utilizada en la envoltura del cigarro²⁷.

MARÍA FERNANDA BARCOS

Gráfico 4
Cigarreras partidos
seleccionados,
1869 y 1895

■ 1895
■ 1869

Fuente: Elaboración propia en base a fichas manuscritas del I y II Censo Nacional de la República Argentina, 1869 y 1895. AGN, Sala VII.



Una vez confeccionado el producto se lo comercializaba en los establecimientos rurales a cambio de artículos de consumo y/o por un pago determinado. Complementariamente las cigarreras trabajaban al menudeo vendiendo cigarros desde sus casas.

Según los testimonios de la época, en los talleres hogareños, espacio en el que convivía el trabajo y la vida familiar, no había horarios ni mínimas condiciones de higiene por lo que los trabajadores eran víctimas de varias enfermedades²⁸. Lamentablemente la mayoría de los testimonios refieren a la ciudad pero las condiciones de trabajo en los pueblos rurales no diferían sustancialmente.

Para estudiar a las mujeres que trabajaban en los talleres y fábricas de la campaña bonaerense tomaremos una muestra de la región norte puesto que es la más representativa. Allí fue donde las actividades que el censo llama “industriales” se desarrollaron y en donde se concentraron los oficios que absorbían la mayor cantidad de empleo. En 1881 el 68% del total de costureras, y el 80% del total de cigarreras de la provincia se ubicaban en la zona norte. Debido al volumen de información que implicaría tomar los 50 partidos que integraban esta región, trabajamos con una muestra de los cinco partidos que computaron el mayor número de costureras y cigarreras. Esta selección incluye, además, a los tres pueblos más grandes de la provincia: Chivilcoy, Mercedes y San Nicolás. [Mapa 1] Consideramos así que la selección elegida es ampliamente representativa de nuestro tema de indagación.

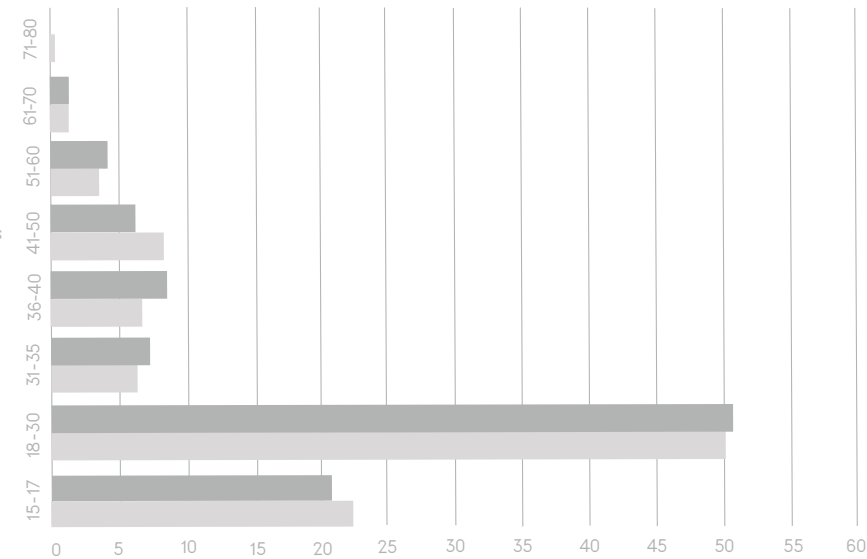
¿Quiénes eran concretamente estas costureras y cigarreras que vivían en los pueblos rurales? En primer lugar la inmensa mayoría eran argentinas y oriundas de Buenos Aires pues como ya señalábamos en otros trabajos, las extranjeras al migrar en familia estaban menos expuestas a emplearse fuera. Si bien a fines del siglo

COSTURERAS Y CIGARRERAS EN LOS PUEBLOS DE BUENOS AIRES

Gráfico 5
Costureras partidos
seleccionados,
1869 y 1895

■ 1895
■ 1869

Fuente: Elaboración propia en base a fichas manuscritas del I y II Censo Nacional de la República Argentina, 1869 y 1895. AGN, Sala VII.



XIX aparecen más frecuentemente en las diferentes actividades laborales, tanto entre las costureras (14%) como entre las cigarreras (8%) su peso fue muy menor. Estos oficios tampoco nuclearon a las migrantes del interior pues menos del 10% se ocupaba de estas actividades. Las pocas mujeres migrantes que lo hicieron provenían mayoritariamente de las provincias de Córdoba y Santa Fé, cuestión que se explica por la cercanía que tenían a los pueblos de San Nicolás y Baradero. Si en 1869 más de la mitad de estas trabajadoras vivía en los pueblos rurales, para 1895 el porcentaje había ascendido al 91% de las cigarreras y el 81% de las costureras. Evidentemente era más rentable establecer estos talleres cerca de las estaciones del ferrocarril, los almacenes, cafés y demás negocios que empezaban a proliferar al calor de la expansión de los centros urbanos.

Hasta aquí las características generales de las mujeres que trabajaban en ambos oficios eran muy similares pero las diferencias aparecen cuando analizamos la edad y el estado civil. Si observamos ambas pirámides podemos detectar que mientras la costura era un bolsón de trabajo para mujeres adolescentes y jóvenes, la artesanía del tabaco ocupaba a mujeres adultas y mayores. Si bien en 1869 las cigarreras adultas ya tenían peso, el gráfico muestra claramente como esta tendencia se incrementó. Y no creemos que hayan sido las mismas mujeres envejecidas pues hemos encontrado muy pocas repeticiones.

En cuanto a las costureras, en ambos periodos más del 72% tenía entre 13 y 30 años. Eran mujeres muy jóvenes las que se dedicaban a la confección, seguramente como modo de complementar los ingresos familiares de sus hogares hasta tanto se casaran y formaran su propia familia. Este porcentaje se reduce al 54% en las costureras europeas que tenían un promedio de edad solo un poco más alto.

Partido	Capital invertido \$/m/n				Valor de la mercadería elab. en 1894	Valor materia prima en 1894		Máquinas	Empleados				
	Total	Inmueble	Máquina y herramientas	Materia elaborada/ por elaborar		Argentina	Extranjera		Total	Varones	Mujeres	Argentinos	Extranjeros
Mercedes (José Ferrer)	2.000	500		1.500				1	1			1	
Mercedes (José Eguren "La Paloma")	19.500	10.000	500	9.000	20.000	5.000	15.000	1	4	4		4	
Chivilcoy (José Montané y José Julián)	3.900	1.800	1.500	800	50.000	15.000	10.000	1	18	8	10	13	5
Chivilcoy (Emilio Alessandrini)	280	30	0	250					3	2	1	2	1
San Nicolás (Pedro Calaggio)	4.000		500	3.500	20.000	12.000	8.000	1	7	7		6	1
San Nicolás (Pascual Rega y Miguel Fauque)		7.000	2.000	5.000	23.000	2.000	13.000	1	16	16		15	1

Cuadro 2
Establecimientos
industriales
(cigarrerías), 1895

Fuente: Elaboración propia en base a fichas manuscritas II Censo Nacional de la República Argentina, 1895. AGN, Sala VII.

Las diferencias que encontramos entre las mujeres de estos oficios se reflejan obviamente en el estado civil pues las costureras eran mayoritariamente solteras mientras que las cigarrerías habían pasado por el mercado matrimonial y tenían un promedio de 5,5 hijos. Seguramente esta última actividad pudo haber sido un reducto interesante para viudas que quedaba al frente de los hogares y para casadas con hijos que no contaban con propiedades en la campaña. Un último dato llamativo se relaciona con el grado de alfabetización, las costureras sabían leer en bastante mayor proporción que el resto de las trabajadoras, por ejemplo, las del servicio doméstico.

Para finalizar, un comentario acerca de la progresiva incorporación de las fabricas y el trabajo femenino. Si bien hay datos que dan cuenta que a fines del siglo XIX se introdujeron cambios de gran importancia pues estos establecimientos se impusieron sobre los tradicionales talleres²⁹, en las zonas rurales este proceso no se manifestó tan rápidamente. Según las fichas manuscritas del censo industrial de 1895, en todo el espacio estudiado existían solo seis cigarrerías que empleaban 49 trabajadores de los cuales 11 eran mujeres y ningún taller de costura que pueda denominarse fabril. Existían sí 2 casas de modas y 87 sastrerías que solo ocupaban a 57 mujeres.

El cuadro muestra que existía mucha variedad entre estos establecimientos, tanto en la cantidad de personal empleado como en el valor del edificio y de la materia prima. Solo pudimos encontrar algunos datos más de las cigarrerías de San Nicolás porque parecen haber tenido cierta fama, las firmas eran de a) Juan A. Peirano y Pedro Calaggio y b) Pascual Rega y Miguel Fauque³⁰. La primera se llamaba "La Preferida" y se dedicaba a la venta por mayor y menor de tabacos, cigarros, cigarrillos, boquillas, cigarrerías, fósforos, pitos, tabaqueras y demás artículos del ramo. Sus marcas eran "La Preferida" y "1º de Mayo" elaboradas con tabaco paraguayo. Desde otro ángulo, se observa que uno de los establecimientos de Chivilcoy (Montané), se distinguía por emplear mujeres. Esto lleva a otro aspecto interesante pero imposible de analizar con esta fuente: la feminización ya no solo de algunas ramas sino de algunos establecimientos.

En suma, dejando de lado este puñado de fábricas, el grueso de las cigarrerías de los pueblos rurales trabajaba en sus hogares convertidos en talleres. Esta aseveración está en línea con lo que esgrimía José A. Wilde "...pero la cigarrera, batida en brecha por las máquinas y los cigarreros, sólo se la ve refugiada en uno que otro suburbio o en la campaña"³¹.

A modo de conclusión

Durante el último cuarto del siglo XIX la provincia de Buenos Aires experimentó una serie de transformaciones estructurales que terminarían por generar un crecimiento sociodemográfico y económico general de su ciudad y campaña. El despegue agroexportador y sus consecuencias fueron quizás los elementos que más se han estudiado en relación con esta etapa mientras que otros aspectos el cambio quedaron rezagados de las investigaciones, uno de ellos fue la expansión y características del trabajo femenino que ese mismo desarrollo generaba en las zonas rurales. En este sentido, en el siguiente trabajo se propuso continuar con una serie de investigaciones que visibilizan a las mujeres de la campaña de Buenos Aires a partir del análisis detallado de las fichas manuscritas de los dos primeros censos nacionales. Partiendo de la base de trabajos previos donde se analizó la forma en que las mujeres se fueron insertando en un mercado de trabajo cada vez más variado, pues si bien las tareas domésticas constituían el ámbito donde tenían más oportunidades de ganarse el sustento, existían igualmente posibilidades en otros sectores – como el artesanal, otros relativamente "calificados" y obviamente en las tareas agrícolas –; en esta oportunidad se estudió el empleo femenino en la rama industrial y específicamente el que realizaban cigarrerías y costureras.

Notas

1. Lavrin, Asunción *Sexualidad y matrimonio en América Hispánica. México, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*, 1989; Gil Lozano, Fernanda, Pita, Valeria e Ini, Gabriela *Historia de las mujeres en la Argentina*. T. II. Buenos Aires, Taurus, 2000; Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007; Bravo María Celia, Gil Lozano, Fernanda y Pita, Valeria (Comps.) *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. Tucumán, EDUNT, 2007; Lobato, Mirta, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires, Edhasa, 2007. Andujar, Andrea, “Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: balance y perspectivas”, in *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, año 8, número 8, 2017, pp. 43-59.
2. García Belzunce, Carlos (Dir.), *Buenos Aires. Su gente. 1800-1850*, Buenos Aires, 1976; Mallo, Silvia, “La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII. Ideales y realidad”, in *Anuario del IEHS*, 5, 1990, pp. 117-132; Moreno, José y Mateo, José “El “redescubrimiento” de la demografía histórica en la historia económica y social”, in *Anuario IEHS*, 12, 1997, pp. 35-56; Goldberg, Marta, “Las afroargentinas (1750-1880)”. En: *Historia de las mujeres...*, pp. 67-85; GIHRR, “La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales”, in Fradkin, Raúl; Garavaglia, Juan C. (eds.). *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 21-63; Contente, Claudia, “Percevoir l’invisible: le travail des femmes à la campagne de Buenos Aires du XIXème siècle à partir du recensement de 1869”, in Arrizabalaga, Marrie Pierre; Bolovan, Ioan; Eppel, Marius; Kok, Jan y Nagata, Mary Louise (coord.), *Many Paths to Happiness? Studies in Population and Family History. A Festschrift for Antoinette Fauve-Chamoux*. Amsterdam, Aksant Publishers, 2010, pp. 81-95; Cacopardo, María Cristina, *Extranjeras en Argentina y argentinas en el extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes*, Buenos Aires, Biblos, 2011; Socolow, Susan. *Las mujeres en la América Latina colonial*, Buenos Aires, Ed Prometeo, 2016; Rocchi, Fernando, “Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930”, in Lozano, F. Gil; Pita, V.; Ini G., *Historia...*, pp. 218-238; Lobato, Mirta, “Entre la protección y la exclusión: Discurso maternal y protección de la mujer obrera argentina 1890-1934”, in Suriano, Juan (Comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2ª ed., 2004, pp. 245-276; Lobato, Mirta, *Historia de las trabajadoras...*; Allemandi, Cecilia, *Sirvientes, criados y nodrizas: una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires: fines del siglo XIX y principios del XX*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo, 2017. Pita, Valeria, “Auxilios, costuras y limosnas. Una aproximación a las estrategias de sobrevivencia de trabajadoras pobres en la ciudad de Buenos Aires 1852-1870”, in *Estudios del ISHiR*, 20, 2018, pp.135-151.
3. Estos últimos comienzan a publicarse desde 1854 pero la calidad es muy despareja pues no hay información completa de todos los partidos para todos los años. Contente, Claudia, y Barcos, María Fernanda. “La parte sumergida del iceberg. Mujeres trabajadoras en la campaña de Buenos Aires (Argentina) según el Primer Censo Nacional de Población de 1869”, in Ortega López, Teresa María (ed.), *Jornaleras, Campesinas y Agricultoras. La Historia Agraria desde una perspectiva de género*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 81-109.
4. Rocchi, Fernando, “Consumir es un placer: La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado”, in *Desarrollo Económico*, vol. 37, n° 148, 1998, pp. 533-558; Rocchi, Fernando, “Concentración de capital...”, pp. 223-244; Lobato, Mirta, *Historia de las trabajadoras...*
5. Recchini de Lattes, Z y Wainerman, C., “Empleo femenino y desarrollo económico: Algunas evidencias”, in *Desarrollo Económico*, vol. 17, n° 66, 301-317, 1977; Sabato, Hilda, “La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires”, in *Desarrollo Económico*, vol. 24, n° 96, enero-marzo, 1985, pp. 561-592; Sabato, Hilda y Romero, Luis, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992; Otero, Hernán, *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna. 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, p. 262.
6. Recchini de Lattes, Z y Wainerman, C., “Empleo femenino y desarrollo económico...”, pp. 303-304.
7. Teresa María Ortega López y Ana Cabana Iglesia, “HABERLAS, HAYLAS”, in

8. Otero, Hernán. *Estadística y Nación...*
9. Los porcentajes por franja etaria en 1869 y 1895 se mantuvieron idénticos: un 54-58% de población femenina entre 15 y 30 años y un 21% entre 31 y 40.
10. Las diferencias entre partidos son nuevamente mínimos, en los extremos se encontraban Chivilcoy con un 58% de argentinas y San Nicolás con un 76%.
11. Es importante señalar, sin detenernos pues es un tema ampliamente reconocido, que la validez de las mediciones de la actividad económica femenina es más baja que la masculina por problemas conceptuales relativos a definir “qué es trabajo”.
12. Tengamos en cuenta que nuestra selección incluye a tres de los partidos más urbanizados de la provincia: Chivilcoy, Mercedes y San Nicolás. Allí la expansión del área de servicios fue notable.
15. Barcos, M. Fernanda, *Pueblos y ejidos de la campaña bonaerense: una historia sociojurídica de los derechos de propiedad y la conformación de un partido: Mercedes, 1780-1870*, Rosario, Prohistoria, 2013. Garavaglia, Juan C., *San Antonio de Areco, 1680-1880. Un pueblo de la campaña, del Antiguo Régimen a la modernidad argentina*, Rosario, Prohistoria, 2009.
14. Contente, Claudia; Barcos, María Fernanda, “La parte sumergida del iceberg...”, pp. 81-109.
15. Otero, Hernán. *Estadística y Nación...*
16. Mason, Camilo; Rozengardt, Diego, “Las actividades artesanales y las primeras manifestaciones industriales (1810-1869)”, in Rougier, Marcelo (coord.), *La industria argentina en su tercer siglo. Un historia multidisciplinar (1810-2020)*, Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Productivo, 2021.
17. La bibliografía en torno a como fue evolucionando la industria argentina es muy extensa. Obras generales ver, por ejemplo: Dorfman, Adolfo, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. Belini, Claudio, *Historia de la Industria en la Argentina. De la independencia a la crisis del 2001*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017. Rougier, Marcelo (coord.), *La industria argentina en su tercer siglo. Un historia multidisciplinar (1810-2020)*, Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Productivo, 2021.
18. Guy, Donna, “Women, Peonage and Industrialization: Argentina, 1810-1914”, in *Latin American Research Review*, 16,3, 1981; pp. 76-77; Nari, Marcela M. Alejandra,
- “El trabajo a domicilio y las obreras (1890-1918)”, in *Razón y Revolución*, nro. 10, 2002; Mitidieri, Gabriela, “Entre modistas de París y costureras del país. Espacios de labor, consumo y vida cotidiana de trabajadoras de la aguja, Buenos Aires, 1852-1862”, in *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 12, 2018, pp. 8-29. Pita, Valeria, “Auxilios, costuras y limosnas...”, pp. 135-151.
19. Sabato, Hilda; Romero, Luis Alberto, “Artesanos, oficiales, operarios: trabajo calificado en Buenos Aires, 1854-1887”, in D. Armus (comp.) *Mundo urbano y cultura popular Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990. Sabato, Hilda, “La formación del mercado...”, pp. 561-592; Sabato, Hilda y Romero, Luis, *Los trabajadores...*
20. Mitidieri, Gabriela, “Entre modistas de París...”
21. Nari, Marcela M. Alejandra, “El trabajo a domicilio...”
22. Sabato, Hilda; Romero, Luis, *Los trabajadores...*
23. Rocchi, Fernando, “Consumir es un placer...”, pp. 533-558.
24. También se vendían los hamburgueses, virginios, paraguayos y correntinos. Domenech, Juan, *Historia del Tabaco. Universalidad de sus industrias y comercio*, Buenos Aires, Aniceto López editor, 1941. Butera, Alejandro, *Pioneros del Tabaco-Los Fabricantes de Cigarrillos en la Argentina 1850-1920*. Segunda edición: Bariloche, Camara Argentina del Libro, 2019.
25. Wilde, José A., *Buenos Aires desde setenta años atrás*. 2ª edición. Buenos Aires, Imp. y Librería de Mayo, 1881.
26. Wilde, José A., *Buenos Aires desde...*, p. 165.
27. Wilde, José A., *Buenos Aires desde...*, p. 166.
28. Biale Massé, Juan *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República Argentina*, Buenos Aires, Imp. y Casa Ed. Alfredo Crau, 1904, p. 31.
29. En el caso de las cigarrerías fueron monopolizando la venta de tabaco, cigarrillos y cigarrillos. Además de esto, la mecanización y la centralización de la fábrica provocó que disminuyera el trabajo femenino.
30. Butera, Alejandro, *Pioneros del Tabaco...*
31. Wilde, José A., *Buenos Aires desde...*, p. 164.